



FOROS
COP16

Países megadiversos y construcción de paz



Países megadiversos y construcción de paz

Por una paz desde y hacia la diversidad biocultural





Ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes
Yannai Kadamani Fonrodona

Viceministra de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural
Saia Vergara Jaime

Viceministro de las Artes y la Economía Cultural y Creativa (e)
Fabián Sánchez Molina

Secretaria general
Luisa Fernanda Trujillo Bernal

Dirección de Estrategia, Desarrollo y Emprendimiento - DEDE
María Catalina García Barón (Directora)
Laura Daniela Cifuentes Quiroga (Gestión de conocimiento)

Jefe de la Oficina Asesora de Comunicaciones
Óscar Javier Cuenca Medina

Grupo MiCASA
Sergio Zapata León
María Lucía Ovalle Pérez
Dilian Astrid Querubín González
Simón Uprimny Añez

Gestión administrativa
Vannessa Holguín Mogollón

Asesoría legal
Yivy Katherine Gómez Pardo

Primera edición: agosto de 2025
ISBN (impreso): 978-958-753-725-3
ISBN (digital): 978-958-753-726-0

Título de la publicación: *Países megadiversos y construcción de paz.
Por una paz desde y hacia la diversidad biocultural*

Coordinación y edición general: María Clara van der Hammen (Tropenbos)
Danilo Urrea (Amigos de la Tierra) - Hernán Darío Correa
Catalina García (Directora DEDE - Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes)

Autores: © Patricia Vargas Sarmiento, Jaime Arocha, Lucia Ortiz, Alphonse Maindo,
María Clara van der Hammen

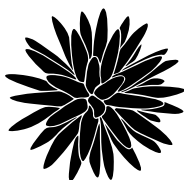
© Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Está prohibida, sin la autorización escrita del editor, la reproducción total o parcial del diseño y del texto de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Está prohibida la venta de esta obra.

Países megadiversos y construcción de paz

Por una paz desde y hacia la diversidad biocultural



Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes
Tropenbos - Amigos de la Tierra



Contenido

Presentación 7

La biodiversidad, los países megadiversos y Colombia 9
María Clara van der Hammen

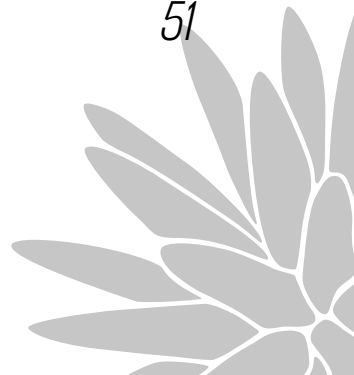
El mapa biocultural de Colombia 15
Patricia Vargas Sarmiento

Sistemas agrícolas tradicionales del Pacífico colombiano y paz 31
Jaime Arocha

Megadiversidad, conflictos socioambientales y desafíos en Brasil 37
Lucia Ortiz

Conflicto armado y biodiversidad en la República Democrática del Congo 45
Alphonse Maindo

Discusión general 51



Presentación

Con miras a aportar a la discusión nacional e internacional sobre el papel mundial de los países megadiversos y los problemas que afrontan en términos de la biodiversidad, la diversidad cultural y lingüística, y la cultura de paz, el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes se propuso realizar cuatro foros durante los días del encuentro de la COP16, que se llevó a cabo en Cali entre el 21 octubre y el 1 de noviembre de 2024: 1. Países megadiversos, deuda externa y modelos de desarrollo; 2. Megadiversidad y construcción de paz; 3. Alimentación, megadiversidad y hambre; 4. Economías alternativas y populares, megadiversidad y construcción de paz.

Como los demás, este segundo foro sobre paz y países megadiversos congregó y propició diálogos entre investigadores académicos, sabedores y público interesado con el fin de incidir en las deliberaciones de la zona azul de la COP16¹ y propiciar la confluencia de grupos de incidencia en las políticas nacionales y mundiales procedentes de los países participantes. Esto en función de visibilizar sus potencias ambientales y culturales, definir un equilibrio entre sus aportes a la estabilidad climática mundial y la solución a los problemas derivados de los modelos de desarrollo vigentes, superar los riesgos de sus ecosistemas y culturas, y construir paz.

Los países megadiversos hacen parte de la zona intertropical del planeta y, debido a esa condición, aportan grandes cuotas ambientales en la

1 La COP16 se desarrolló principalmente en dos espacios: la zona azul y la zona verde. La primera fue un área dentro de la sede principal de la conferencia designada específicamente para negociaciones y diálogos entre países miembros y observadores acreditados; en ella tuvieron lugar sesiones plenarias, eventos paralelos oficiales y reuniones oficiales bilaterales y multilaterales. La zona verde, por su parte, fue un espacio fuera del área principal de la conferencia, diseñado para fomentar la participación de la sociedad civil, las oenegés, el sector privado y otros actores.

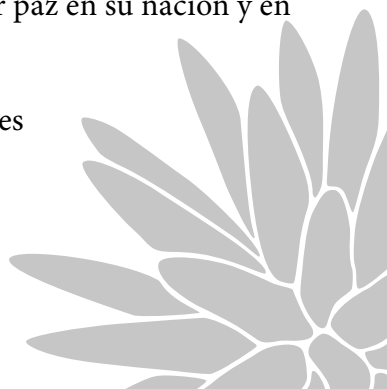


necesaria adaptación mundial a la crisis y al cambio climático. Pero también afrontan o han afrontado conflictos sociales, ambientales y armados asociados a las industrias extractivas, el narcotráfico, la desigualdad, la exclusión social y la cultura de la violencia, hasta el punto de que han sido testigos de violaciones masivas de ciertas poblaciones y grupos étnicos, y de la puesta en peligro de extinción de lenguas y sistemas culturales que hacen parte de la megadiversidad.

En este sentido, se propuso a los ponentes participantes en el primer foro atender las siguientes preguntas relacionadas con el tema, además de las que consideraran pertinentes para avanzar en los cometidos citados:

1. ¿Cuáles son los aspectos básicos de la megadiversidad en el país o países analizados?
2. ¿Cuáles son los aspectos básicos de su modelo económico y el estado de los derechos humanos, DESC y ambientales?
3. ¿Cuál es o ha sido la dinámica de conflictividad social y ambiental que ha influenciado los conflictos armados y afectado el derecho a la paz, y qué papel han cumplido en ello los territorios que albergan la diversidad biológica y cultural en el o los países de referencia de su análisis?
4. ¿Cuáles son los aportes que desde dichos territorios se pueden hacer para superar esos conflictos, transformar los modelos de desarrollo vigentes y construir paz en función de la justicia ambiental y social, la conservación y la adaptación ante la crisis y el cambio climático?
5. ¿Qué aspectos de política internacional conjunta de países megadiversos son estratégicos para construir paz en su nación y en el mundo?

Los editores



La biodiversidad, los países megadiversos y Colombia

María Clara van der Hammen²

La COP16 tuvo lugar en Cali, ciudad que se encuentra en el Pacífico colombiano, una de las biorregiones más biodiversas del mundo. Esta ubicación permitió una presencia importante de pueblos y comunidades muy diversas, respondiendo a la intención de Colombia, como país anfitrión, de promover en esta negociación o Conferencia de las Partes una amplia participación de pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos, y convertirla en “la COP de la gente”. En este marco, el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes ayudó a construir una agenda cultural muy nutrida que compartía la diversidad biológica y cultural del país y de la región del Pacífico. Se propuso, además, un espacio de debate y reflexión política sobre lo que significa la condición de país megadiverso, una denominación que se ha propuesto para identificar a aquellos países que albergan gran parte de la biodiversidad del planeta dentro de sus fronteras. En este texto, que hace las veces de contexto general para los cuatro cuadernos resultado de los cuatro foros, se busca ofrecer algunas conceptualizaciones básicas sobre biodiversidad, megadiversidad, los factores biofísicos implicados en la condición de megadiversidad y la asociación entre biodiversidad y diversidad cultural que ha llevado a reconocer la bioculturalidad como un elemento importante en todo el debate sobre la conservación y uso de la diversidad biológica.

2 Magíster y doctora en Antropología Cultural; docente en pregrado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia, donde también hace investigación sobre procesos sociales, medio ambiente y territorios. Es, además, coautora del capítulo “Conocimientos indígenas y locales” de la *Evaluación nacional de biodiversidad y servicios ecosistémicos*.



Diversidad biológica

La biodiversidad es la variedad de la vida: el conjunto de todos los seres vivos del planeta, el ambiente en el que viven y la relación que guardan con otras especies. Por ello, la biodiversidad está compuesta por todos los animales, todas las plantas y todos los organismos, así como por todos los ecosistemas, tanto terrestres como marinos, y todas las relaciones que establecen entre sí. Se trata de un concepto relativamente reciente que incluye varios niveles de la organización biológica.

El término *biodiversidad* refleja la cantidad, la variedad y la variabilidad de los organismos vivos. Incluye la diversidad dentro de las especies, entre las especies y entre ecosistemas. El concepto también abarca la manera en que esta diversidad cambia de un lugar a otro y con el paso del tiempo. Indicadores como el número de especies de un área específica pueden ayudar a realizar un seguimiento de determinados aspectos de la biodiversidad. Es decir, la diversidad es el resultado de procesos evolutivos, entre otros, de procesos geológicos, cambios climáticos y procesos de intercambio genético y aislamiento.

Los inventarios que se realizan siguen siendo incompletos, pero permiten hacer cálculos aproximados del ritmo de extinción de las especies, basados en el conocimiento actual sobre la evolución de la biodiversidad en el tiempo.

Estos cálculos sobre la pérdida y conservación de la biodiversidad son importantes porque la biodiversidad juega un papel crucial en el bienestar de los seres humanos. Además de suplir materias primas, también juega un papel fundamental en aspectos como la seguridad alimentaria y energética, la vulnerabilidad ante desastres naturales y el acceso al agua limpia.

La interacción de los seres humanos con el entorno ha llevado a transformaciones de los paisajes y ecosistemas, y a la selección y domesticación de plantas y animales para el uso humano, que también responden a condiciones biofísicas y climáticas. La diversidad es de gran



importancia, por ejemplo, para hacer frente al cambio climático, ya que existen variedades que resisten climas extremos.

La megadiversidad

Al identificar dónde se encuentra la biodiversidad, se evidencia que hay especies que tienen una distribución muy amplia, es decir, que se encuentran en muchas regiones, en todo un continente y aún en todos los continentes. Pero también hay especies que solo se encuentran en lugares específicos, y esta característica se ha denominado *endemismo*. Además, se ha establecido que la biodiversidad no se encuentra equitativamente distribuida, sino que existen países, especialmente en los trópicos, que albergan concentraciones de biodiversidad mucho mayores que otros. El Centro de Monitoreo de la Conservación del Medio Ambiente, un organismo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, ha identificado diecisiete países megadiversos que albergan entre el 60 y el 80 % de la vida en la Tierra. Este pequeño número de países, que tiene una responsabilidad política mucho mayor en la conservación y gestión del medio ambiente, está compuesto por: Australia, Brasil, China, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, India, Indonesia, Madagascar, Malasia, México, Papúa Nueva Guinea, Perú, República Democrática del Congo, Sudáfrica y Venezuela. Para entrar en la categoría de país megadiverso, se utiliza el criterio de que el país cuente con al menos cinco mil especies endémicas, es decir, especies que no se encuentran en ninguna otra parte.

Varios factores están detrás de esta diversidad tan alta, como el hecho de encontrarse sobre o cerca de la zona ecuatorial, la extensión del país, las variaciones en clima y condiciones de suelo, la presencia de cordilleras montañosas (pues la diferencia en altura sobre el nivel del mar lleva a la presencia de especies adaptadas a esas condiciones específicas) y la presencia de islas o condiciones de isla que han favorecido procesos evolutivos de especiación. En fin, muchas condiciones particulares o factores biofísicos y bioclimáticos favorecen la diversidad y el endemismo.



La diversidad lingüística y cultural

Desde hace unas décadas, se ha llamado la atención sobre el hecho de que existen regiones del mundo con una enorme riqueza lingüística. Las lenguas, que se encuentran en permanente evolución, son buenos indicadores de la diversidad cultural, ya que cada lengua es un acervo de saberes y formas de expresarse sobre el mundo.

Existe un traslape entre la diversidad lingüística y la diversidad biológica. Papúa Nueva Guinea tiene más de ochocientas lenguas; Indonesia, uno de los países más megadiversos, reconoce setecientas lenguas distintas, que representan más o menos el 10 % de todas las lenguas del mundo. En Brasil se reconocen más de doscientas lenguas, y en México, otro país megadiverso, al menos sesenta y nueve. Así como se reconocen lugares donde se encuentra mucha biodiversidad, los llamados *hotspots* o lugares calientes de la biodiversidad, ocurre algo similar con las lenguas, que tienen sus propios lugares de alta concentración. Esta diversidad se está perdiendo también a una velocidad alarmante.

Esta coincidencia ha llamado la atención sobre la estrecha relación entre lo biológico y lo cultural, tanto que se ha introducido el concepto de *bioculturalidad* para expresar los vínculos que existen como resultado de procesos de larga interacción entre las poblaciones humanas y los lugares particulares, lo cual ha generado paisajes específicos y formas de interactuar que reconocen el valor de la diversidad. De muchas áreas que se consideraban prístinas e intocadas, se ha podido establecer que son el resultado de interacción y, por lo tanto, transformación con poblaciones humanas. Estas son, en realidad, paisajes culturales, o mejor, bioculturales.

Una parte fundamental de esta bioculturalidad está también relacionada con las razas de animales domésticos y la agrobiodiversidad que los grupos humanos han ido creando con base en la selección de características específicas.



Al hablar de megadiversidad, entonces, no solo se está hablando de una diversidad biológica, sino también de los medios de vida, sistemas de conocimientos y formas de manejo de los ecosistemas, las especies y los paisajes. Este acervo se encuentra bajo amenaza debido a todos los procesos de urbanización, las economías extractivas y las múltiples crisis que se están presentando, como los cambios climáticos, la contaminación y la pérdida de la biodiversidad.

Los foros que aquí se introducen recogen reflexiones sobre la condición de megadiversidad biocultural a partir de preguntas relacionadas con los modelos de desarrollo, los sistemas de financiación, los conflictos y las posibilidades y necesidades de construcción de paz, su valor para la alimentación y la lucha contra el hambre en el mundo, así como con las economías populares en tanto que alternativas al modelo de desarrollo predominante. Esperamos que estos cuadernos contribuyan a seguir buscando formas de potenciar la megadiversidad biocultural como base de un modelo económico en paz con la naturaleza.



El mapa biocultural de Colombia

*Patricia Vargas Sarmiento*³

Con una visión integral de la cultura que contempla los diferentes aspectos de la vida⁴, el mapa biocultural que hemos construido en el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes para poner a disposición del país en su página web⁵ busca visualizar y reconocer las interacciones entre la diversidad cultural y la biodiversidad, sus potencialidades y amenazas. Con una mirada intersectorial, se presentan treinta capas de información, de las cuales seis proceden de diferentes áreas e institutos adscritos al Ministerio (el Despacho, la Secretaría General, la Oficina Asesora de Planeación, el Grupo de Sistemas de la Información, el Grupo de Comunicación, Culturas y Territorio, la Oficina de Relacionamento para la Ciudadanía, Cultura de Paz y Cuidado, el

3 Antropóloga, magíster en Historia Andina con posgrado en Geografía Cultural y candidata a doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos. Algunas de sus publicaciones más destacadas son *Construcción territorial en el Chocó* (1999) e *Historias de territorialidades en Colombia: biocentrismo y antropocentrismo* (2016). Es cuidadora de la reserva natural de la sociedad civil El Zorro y las Luciérnagas, vereda Santa Bárbara, municipio de Tinjacá (Boyacá).

4 “La Declaración de México sobre las Políticas Culturales de la UNESCO de 1982 define la cultura como los distintos rasgos espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad. Abarca las artes, el estilo de vida, los derechos humanos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. La cultura da forma a los individuos y a las sociedades, fomentando la unidad a través de valores y tradiciones compartidos. Ante los retos mundiales como los conflictos, las epidemias, el cambio climático y los avances tecnológicos, la UNESCO insiste en la necesidad de preservar la cultura tanto para los individuos como para las sociedades” (obtenido de: <https://www.unesco.org/es/culture>).

5 Este mapa llamado “Colombia biocultural” puede consultarse en el siguiente enlace: <https://arcg.is/1T8f5i>



Grupo de Cooperación y Asuntos Internacionales, el Instituto Caro y Cuervo, el ICANH, la Dirección de Artes y el Grupo de Música, la Dirección de Poblaciones, la Dirección de Fomento Regional y la Dirección de Estrategia, Desarrollo y Emprendimiento, desde donde se ejecutó la propuesta) y las demás a otras entidades; también contamos con el apoyo del Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana y con el Programa de Licencias Educativas en Sitio (ESRI). Todas las capas permiten conocer aspectos de las realidades bioculturales de Colombia, navegando e interrelacionando diferentes atributos de la geografía del país, de sus coberturas vegetales, de las divisiones político-administrativas y de los regímenes especiales relacionados con grupos poblacionales que gozan de derechos diferenciales y de conservación, así como de las expresiones culturales, de las artes y los saberes, y de las amenazas territoriales por la presencia de grupos armados y de economías extractivas⁶.

Un primer diseño del mapa se presentó en este foro de la COP16, con la información que fue posible sistematizar en corto tiempo. Se proyecta seguir complementándolo y que cumpla su objetivo de convertirse en una herramienta para reconocer realidades territoriales a nivel nacional, regional y local para la planeación y la educación formal e informal de acuerdo con las preguntas e intereses de los usuarios. Dicha presentación se propuso siguiendo la pregunta rectora de los foros: ¿por qué Colombia es el segundo país megadiverso del mundo y por qué esta entre los países con mayor pérdida de biodiversidad en el mundo?

6 El mapa fue trabajado por la Dirección de Estrategia, Desarrollo y Emprendimiento (DEDE) del Ministerio de las Culturas a través de la labor de José Javier Rodríguez en lo relacionado con su geovisor y Mateo Villamizar con los *story maps* “Colombia biocultural” y “Diversidad biocultural en el río Magdalena”. El geovisor puede consultarse en el siguiente enlace: <https://tec-esri-co.maps.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=e5d9b216abba4af0941a3cdc58c6fa84> El *story map* “Diversidad biocultural en el río Magdalena” puede visitarse aquí: <https://arcg.is/18jLCO>



Diversidades bioculturales

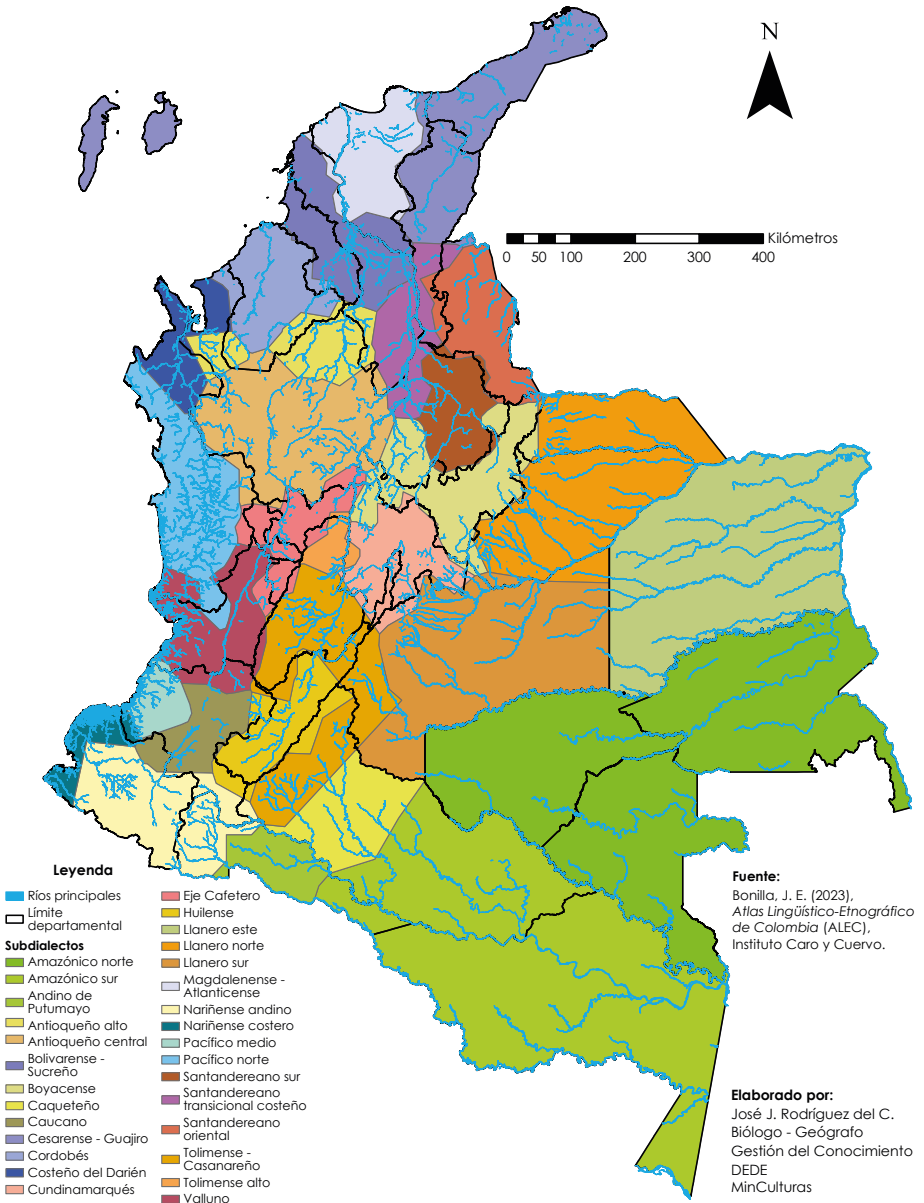
La bioculturalidad se refiere a las interrelaciones entre culturas y naturalezas, a sus coexistencias e interdependencias. Somos diversidad cultural y biodiversidad: culturas, artes y saberes, y al mismo tiempo, espíritus enraizados en cuerpos y territorialidades que nos hacen bioculturales. Pueblos indígenas, afrodescendientes, campesinos y otras comunidades son conscientes de esa interdependencia, se consideran parte de la naturaleza, hijos de la tierra, del agua, del sol. En cambio, otras culturas antropocéntricas, que también viven gracias a la naturaleza, se distancian de ella percibiéndola únicamente como objeto y recurso, sin contemplar sus propias necesidades de existencia. Y hay otras más que entienden la coexistencia desde la racionalidad de la ciencia occidental y buscan su conservación.

La colonización española fue un hito trágico y significativo en la historia de discriminación y racialización de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos, pues la imposición cultural que trajo ha significado genocidio y etnocidio, y ha estado en contra del ser de estos grupos sociales y de las relaciones que han tejido con la naturaleza, es decir, de su territorialidad. La confrontación cultural ha ido transformando sus rostros, pero siguen siendo las principales víctimas de las violencias y exclusiones que hoy sufre el país.

No obstante, Colombia se caracteriza por su diversidad cultural, directamente relacionada con su biodiversidad. Más de 500 años de resistencia, pervivencia y resiliencia permiten que Colombia se reconozca como una nación pluricultural y multilingüe, dada la presencia de 115 etnias indígenas, con 65 lenguas vivas clasificadas en 14 familias lingüísticas, dos lenguas criollas de ascendencia africana —el creole y el palenquero— y el romanés del pueblo gitano. Al mismo tiempo, 29 dialectos del español nos hablan de las conformaciones regionales y de la multidiversidad de mestizajes entre habitantes rurales y urbanos.



Subdialectos del español en Colombia



El Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes trabaja por el desarrollo de los derechos lingüísticos de los grupos étnicos, cuyas lenguas nativas están reconocidas como patrimonio cultural inmaterial y son oficiales en sus territorios, según la Constitución.

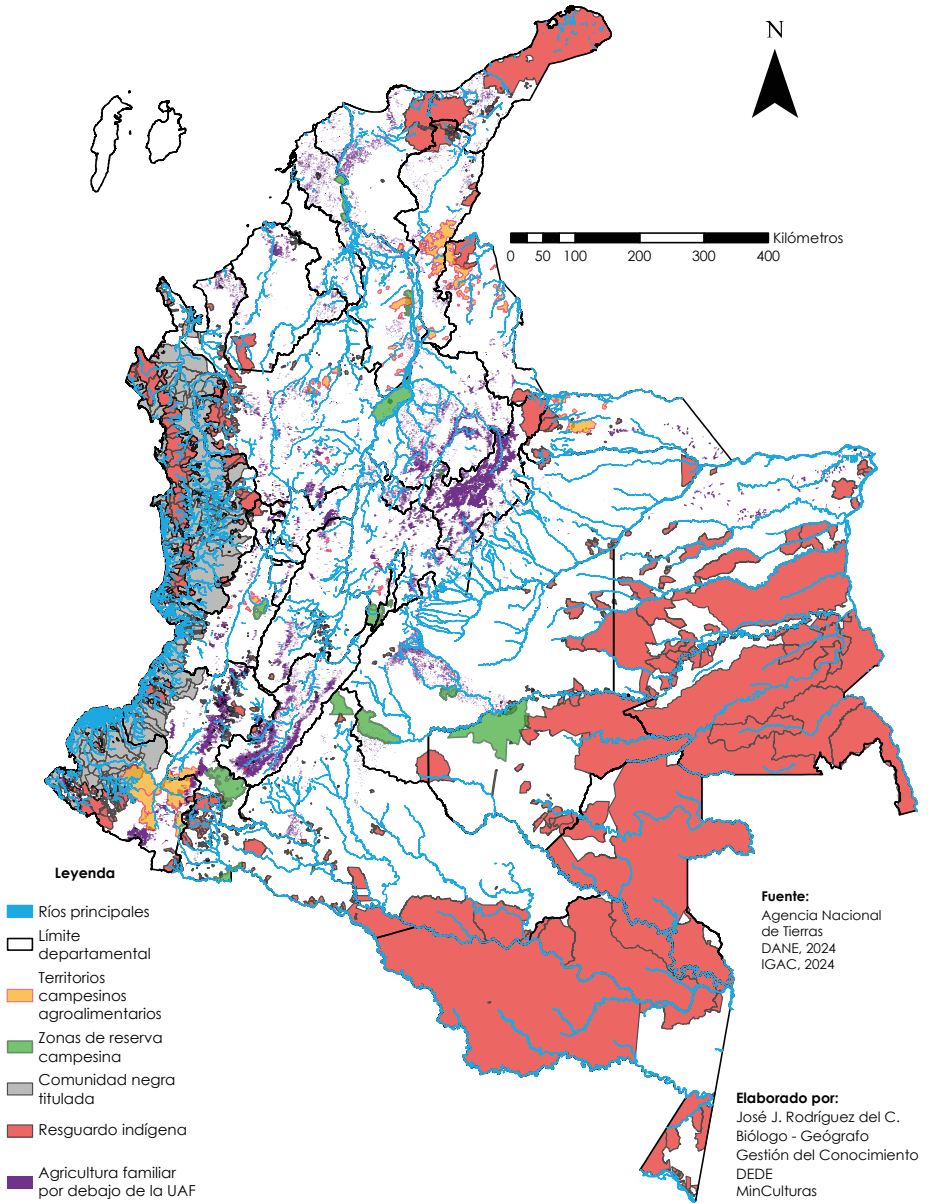
De acuerdo con el último Censo Nacional de Población del DANE de 2018, la población indígena es de 2 000 000 de personas, lo cual representa el 4,4 % del total de la población colombiana. 50,1 % de la población indígena está constituida por mujeres y 49,9 %, por hombres. 7 de cada 10 indígenas habitan zonas rurales y 6 de cada 10, en sus territorios reconocidos como resguardos. Los cuatro pueblos más numerosos, que representan un 58,1 % del total de la población indígena, son los wayús, los zenús, los nasas y los pastos. Y la población de los pueblos negros, afrodescendientes, raizales y palenqueros se estima en 4 671 000 personas, de las cuales 2 de cada 10 habitan territorios colectivos y 8 zonas urbanas.

La conformación del campesinado está ligada a diferentes procesos de colonización, mestizaje, reestructuración de la propiedad y ampliación de la frontera agrícola. Se diferencian particularmente los que tienen origen en los cacicazgos de las regiones Andina y Atlántica, sobre quienes recayeron las instituciones coloniales de encomienda, tributo de indios, mita, alquiler y esclavización, y desde donde sus pobladores fueron migrando y huyendo de múltiples violencias para establecerse en las tierras bajas durante los siglos XIX, XX y XXI. Según la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2023-2024 del DANE, la población que se autoidentificó como campesina en el país es de 11 289 000 personas, de las cuales el 12,6 % (3 995 000) reside en cabeceras municipales y el 85,4% (7 294 000), en centros poblados y rural disperso.

Resguardos, territorios colectivos, zonas de reserva campesina (ZRC) y territorios agroalimentarios (TECAM, Decreto 780 de 2024) son figuras que legitiman territorialidades de pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos, y que otorgan titulación. Estas figuras han tenido como propósito el desarrollo de sistemas productivos tradicionales y la



Territorios comunitarios de Colombia



“Las relaciones entre la cultura y la naturaleza son muy estrechas. Nacen de mis ancestros, quienes nos enseñaron que todo en el universo está agarrado. Cualquier ser humano que esté bien conectado, cuando entra a la selva pide permiso, le hace reverencia. Desde que entras a la selva hay millares de ojos que te están mirando, desde una lagartija hasta un chapul. Cuando uno ama algo, uno lo conserva, no lo destruye”. Jorge Enrique Murillo, líder social, pescador, agricultor y músico de Tribugá.

Espacios de uso en Bahía Málaga (Valle del Cauca)	Actividades realizadas
Montañas o cordillera	Cacería y extracción de madera, recolección de productos no maderables.
Colinas bajas	Cacería y extracción de madera, recolección de productos no maderables.
Vegas y rastrojos	Cultivos de pancoger, caza, recolección de frutos y plantas medicinales, áreas de descanso para cultivos.
Manglar	Recolección de moluscos (principalmente piangua), pesca, cultivos, recolección de madera y plantas medicinales.
Playas	Recreación.

Fuente: Vargas Sarmiento, Patricia. (2022). “Curso *e-training* en inclusión del enfoque étnico y de género en la lucha contra la deforestación”. Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Los espacios de uso de la ensenada de Tribugá, en el municipio de Nuquí, dibujados por el líder social Jorge Enrique Murillo, son similares a los de Bahía Málaga (ver tabla). Los manglares están desapareciendo por el cambio climático, la sobreexplotación y la urbanización. Las mujeres piangüeras del Pacífico, que derivan su sustento de crustáceos y moluscos, se han propuesto su conservación estableciendo vedas, reforestando y enfrentando a los agentes que los destruyen. Ellas cuentan que hacen muchas actividades y dejan descansar al manglar *conchando* solo tres veces a la semana, para que él pueda sonreír cuando le cantan y le cuentan historias, y entonces el manglar hace la brisa para expresar que está contento⁷.

7 Aquí puede verse un video corto realizado por el Ministerio de las Culturas sobre las mujeres piangüeras y su papel como guardianas del manglar:
https://youtu.be/Shx_zya-S-s?si=Pxl4fBAJu7sHMtax



Las diversidades lingüísticas son expresión de los sistemas de conocimiento que involucran valores, sentidos, significados y conocimientos prácticos de usos de la biodiversidad. Dichos sistemas son sentipensantes, implican pedagogías para su transmisión y nuevas creaciones. La comunicación de los humanos con los seres de la naturaleza se realiza a través de canciones, conjuros, danzas, bancos de pensamiento y otros rituales que establecen relaciones a nivel espiritual.

Aquí confluyen los patrimonios materiales e inmateriales. La vida, las expresiones culturales y los sistemas de conocimiento de pueblos indígenas, afros, campesinos y mestizos son parte importante de los caminos para proteger la biodiversidad. Por eso se requiere consolidar planes y políticas para su protección y transmisión a los renacientes. Otro camino, no excluyente en dicho propósito, es el cambio cultural de la mayoría de la sociedad. De las formas de producción y de consumo, de la concepción, valoración y usos del agua, por mencionar lo menos. La exposición “Acuerdos con el mundo natural y asamblea de los seres vivos”, que se desarrolló entre septiembre de 2024 y enero de 2025 en el espacio Fragmentos del Museo Nacional de Colombia, nos invitó a ello:



“Las raíces son revolucionarias. En ellas reside la fuerza de una planta: si la cortas, vuelve a crecer. De las mismas raíces crecen nuevas plantas. Hemos recuperado la resiliencia de las raíces. Somos hacedores, cuidadores de mundos secos y húmedos, guardianes de los derechos de la naturaleza. En solidaridad hay bosques, ríos, tierras animales - juntos cuidan a los seres humanos. Con nuestras prácticas retornamos su solidaridad. Somos una red de comunidades. Unidos reconstruimos el vínculo entre seres humanos y naturaleza”.

Texto que podía leerse en la obra de la fotografía de la página anterior, parte de la exposición “Acuerdos con el mundo natural y asamblea de los seres vivos”, Fragmentos: Espacio de Arte y Memoria, Museo Nacional de Colombia, septiembre 2024-enero 2025.

Los dialectos e idiomas se vuelven canción. El Grupo de Música de la Dirección de Artes del Ministerio ha identificado nueve ejes de las músicas tradicionales que permiten relacionar las músicas con los territorios que las han producido y en donde generan arraigo e identidad, y que se configuran según formatos de conjuntos instrumentales que son expresión creativa y de los mestizajes. Dichos conjuntos interpretan géneros particulares como la guabina, el merengue, la guasca carrilera, el currulao, la cumbia y los cantos de sabana, entre otros. Hay músicas escuchadas en diferentes regiones, como el vallenato, y géneros contemporáneos que denuncian y proponen, como el rap y el hiphop. De la mano de las expresiones musicales están el verso, la trova, las danzas, la celebración y la fiesta. Colombia se caracteriza por su cultura festiva: entre carnavales, fiestas patrias, fiestas patronales y festivales artísticos y culturales, se cuentan más de cuatro mil festividades a lo largo y ancho del país (véase el mapa del calendario festivo)⁸. Los festivales son espacios artísticos, de encuentro y reconciliación, y también de presencia de las economías populares y comunitarias.

Muchas familias, comunidades y procesos organizativos viven gracias a economías populares y comunitarias, que abarcan saberes, prácticas,

8 En el siguiente enlace puede consultarse un mapa interactivo con algunas de las fiestas y festividades más importantes del país: <https://www.mincultura.gov.co/especiales/cop-16-colombia/Paginas/mapa.html>



expresiones y oficios tradicionales y nuevas creaciones, y que también aseguran la producción y reproducción de la vida cotidiana, y son poliactivas. Son economías circulares que generan satisfacciones en diferentes aspectos. Hay una amplia gama de economías populares, como las economías del cuidado, las del sector de las artes, de la venta de alimentos en tiendas y mercados, de las cocinas tradicionales, de los museos comunitarios, del turismo cultural, de las artesanías, de las bebidas tradicionales o de la transformación de plantas como la coca en productos alimenticios, medicinales y del cuidado personal. La Cuenta Satélite (DANE-DEDE, MinCulturas) informa que, en el 2023, 832 464 personas se ocuparon en el sector de la economía cultural y creativa, representando el 3,7 % de las personas ocupadas a nivel nacional.

En Colombia los pueblos indígenas, afrodescendientes y las comunidades locales, sus sistemas de conocimiento, las selvas y los bosques en sus territorios están amenazados por la guerra en sus múltiples manifestaciones, por el racismo, por la discriminación y por las demás expresiones de un modelo de desarrollo hijo del colonialismo que se sustenta en la urbanización, las economías extractivas, el monocultivo, la ganadería, la contaminación y la privatización del agua. En este sentido, los Planes Especiales de Salvaguarda que desarrolla el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes amparan gran variedad de sistemas de conocimiento. Esta política se corresponde con los lineamientos de la Convención UNESCO 2003 para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, y se complementa con la salvaguardia y fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales.

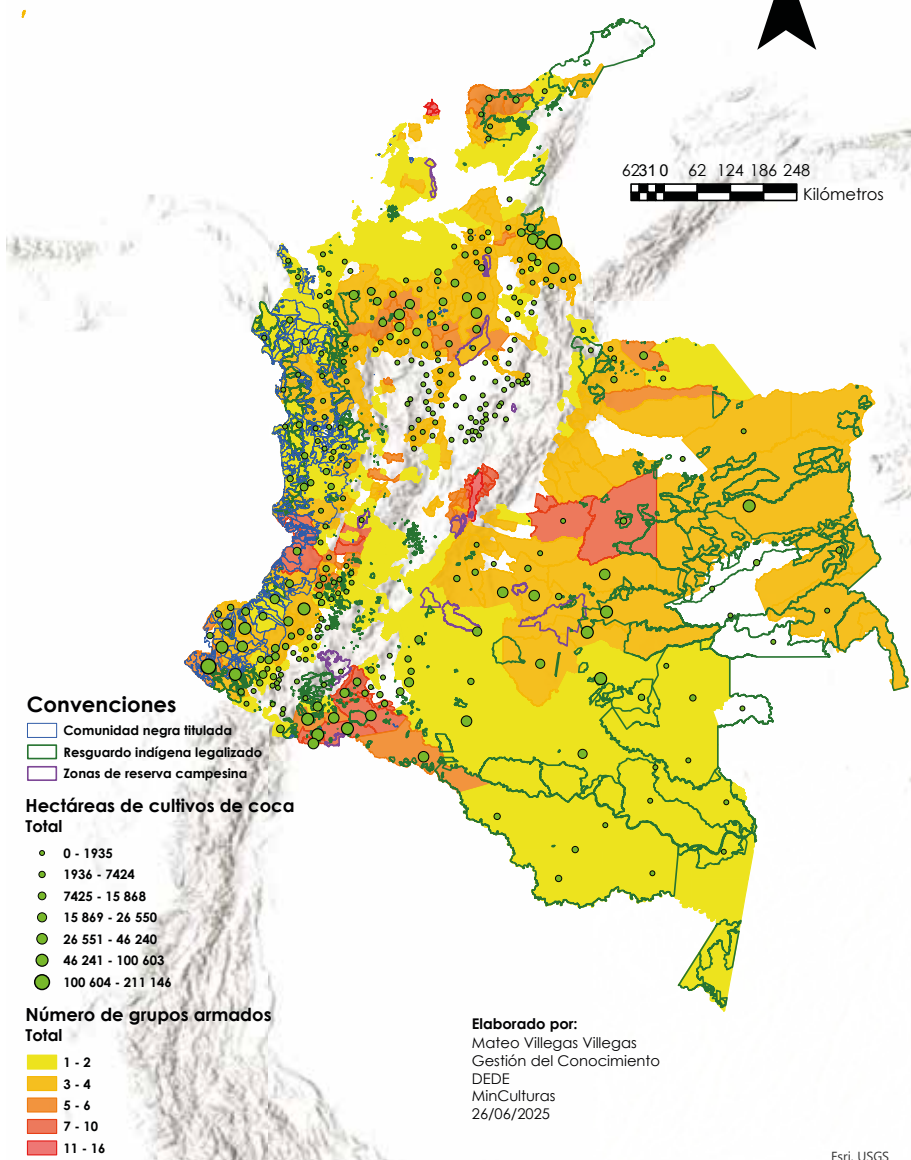
En relación con los sistemas de conocimiento está el trabajo que el Ministerio desarrolla en el campo de la propiedad intelectual liderando la Subcomisión de Conocimientos Tradicionales y Expresiones Culturales Tradicionales. Allí se fija la posición del país para las negociaciones de tratados internacionales en la Organización Mundial de Propiedad Intelectual. Asimismo, el Ministerio trabaja en el desarrollo de políticas públicas que promuevan el reconocimiento



Presencia de grupos armados y economía ilícita en territorios colectivos



62310 62 124 186 248
Kilómetros



Convenciones

- Comunidad negra titulada
- Resguardo indígena legalizado
- Zonas de reserva campesina

Hectáreas de cultivos de coca Total

- 0 - 1935
- 1936 - 7424
- 7425 - 15 868
- 15 869 - 26 550
- 26 551 - 46 240
- 46 241 - 100 603
- 100 604 - 211 146

Número de grupos armados Total

- 1 - 2
- 3 - 4
- 5 - 6
- 7 - 10
- 11 - 16

Elaborado por:
Mateo Villegas Villegas
Gestión del Conocimiento
DEDE
MinCulturas
26/06/2025

de la diversidad cultural, entre ellas, aquella que reconoce a las y los campesinos como sujetos de derechos.

Los territorios son sustento de la vida, la inspiración y la creatividad, de la memoria, la pedagogía y la asociatividad para su cuidado y disfrute. Pero también sufren con sus gentes. Así las cosas, encontramos grandes potencialidades, pero también fuertes amenazas, sobre la diversidad cultural y la biodiversidad. La presencia de grupos armados —generalmente relacionada con cultivos de uso ilícito, minería ilegal, minas antipersona, masacres, violencia contra las mujeres y reclutamiento de menores— afecta en gran medida la vida y los territorios de los pueblos indígenas y afrodescendientes, las zonas de reserva campesina y los territorios de los campesinos en general. También son problemáticas las concesiones mineras y petroleras, que utilizan grandes cantidades de agua y la contaminan. La minería hace que buena parte de los ríos estén contaminados por mercurio y otros por aguas residuales. La cultura mayoritaria y hegemónica no ha encontrado la manera de preservar el agua como bien natural vital.

La vorágine, novela de José Eustasio Rivera, recuerda que estos no son hechos aislados: la historia de Colombia está marcada por auges de economías extractivas, así como por violencia y colonización de las tierras bajas. Entre estas se destacan las caucherías en la primera mitad del siglo xx⁹.

9 “La explotación cauchera en el Amazonas produjo una dramática transformación ambiental y poblacional. Fue una vorágine que se devoró el mundo existente. La creciente demanda de la sustancia alimentó el desplazamiento masivo de muchos pueblos indígenas de sus territorios. A otros, se les esclavizó en sus propias tierras. El método privilegiado para someter a los pueblos era el «endeude». A cambio de materiales de trabajo suministrados a sobreprecio, las comunidades debían entregar cantidades cada vez mayores de caucho para subsanar una deuda que nunca terminaban de pagar” (Biblioteca Nacional, 2024). Exposición “El árbol que devoró un mundo: los rumbos del caucho en *La vorágine*”, curaduría de Erna von der Walde y Ximena Gama, Biblioteca Nacional, Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. La exposición se presentó durante la COP16 en el Museo La Tertulia de Cali.



La violencia que es colonización armada confina, desplaza, impone unas nuevas formas culturales y transforma los paisajes. Somos un país de grandes contrastes, de diversidad y riqueza cultural, de belleza, pero también de innegables desigualdades. Los territorios más diversos culturalmente y más biodiversos, otrora autónomos, ante la expoliación histórica requieren servicios que respeten sus culturas y mejoren su calidad de vida de acuerdo con sus propias valoraciones. Todas esas, y otras más, son razones para que estemos entre los países con mayores índices de pérdida de biodiversidad.

Las expresiones y prácticas de las culturas, las artes y los saberes han sido fuerza de denuncia, resistencia y resiliencia. La cultura alegre y festiva, las artes y los saberes sobrellevan los duelos y permiten el encuentro y la reconciliación; su reconocimiento y fortalecimiento son caminos para la paz. Entre las expresiones culturales para acompañar los duelos están los alabados, que, se dice, vienen de África. Una esclavizada llamada María Encarnación Rengifo, en el Cauca, cantaba por la muerte de su marido. Cantaba por amor, con tristeza y también con alegría, porque él había descansado de la esclavización en la paz del Señor. El alabado que cantaba se llamaba *Apaga este fuego ardiente*. Desde entonces, los alabados son cantados por mujeres especialistas en el oficio. La palabra *alabado* significa trascendencia y es una práctica propia de las negritudes afrocolombianas; se cantan rindiendo culto a los difuntos pidiendo a Dios por su salvación y el descanso de su alma¹⁰.

A lo largo y ancho del país se destaca la labor primordial de la mujer en la conservación de las tradiciones, el cuidado familiar, la soberanía alimentaria y la transmisión de saberes a las nuevas generaciones. Por todo esto, y mucho más, son una pieza clave en la búsqueda de la armonía y la paz territorial. Liderazgos y solidaridades de género, de forma juiciosa y disciplinada, avanzan en sus propósitos, enfrentando

10 Aquí puede verse el minidocumental *Alabaos, levantamientos de tumbas y gualíes en el Chocó*, realizado por Juan David Padilla para el Ministerio de las Culturas:
<https://youtu.be/pVWiPLNsDm0?si=0c5LqoTLolkYitoC>



asimetrías de género, y al unísono con sus compañeros, familias y comunidades, trabajan por la defensa de los territorios y sus gentes.

Es ejemplar la Casa de Gobierno Ati Kwakumuke, que atiende los problemas de la comunidad arhuaca en Pueblo Bello, en la Sierra Nevada de Santa Marta. Sus autoridades administran justicia en el territorio de acuerdo con sus normas y procedimientos propios. Sirven a los cuatro pueblos indígenas de la Sierra y a los “hermanitos menores”. Las mujeres y hombres de la Casa de Gobierno trabajan por los derechos de las mujeres y los niños y en contra de la violencia sexual. “Lo más importante es ayudar a sanar a la víctima desde el amor. Algunas lo primero que quieren es contar su historia para que a otros no les suceda”, aseguran. Aplicar justicia es generar paz: “Nosotros somos jueces naturales, nuestros códigos están en las piedras de los sitios sagrados”. El primer castigo es que el infractor no se bañe ni se cambie la ropa. El proceso lleva a que el infractor o infractora sea consciente del hecho: el confesor debe pedir perdón y asegurar la no repetición. Cuando ha tomado conciencia, pasa al área de seguimiento de conducta. Está detenido, pero sale a trabajar, porque una mente ocupada es productiva. El propósito de la justicia restaurativa es rescatar lo valioso del ser humano y los valores de convivencia¹¹.

En el páramo de Sumapaz se destaca la importancia de las mujeres como maestras, parteras, cuidadoras, luchadoras y constructoras de paz, organizadas en Comités Veredales de Mujeres. Ellas, a la par de sus compañeros e hijos, han cuidado del páramo y han sobrevivido a las diferentes etapas de la violencia en Colombia¹². Por su parte, en el Putumayo, está la juntanza de las mujeres ingas, sionas, cofanes, koreguajes, kamëntšás y tatuyas en ASOMI (Asociación de Mujeres Indígenas Chagra de la Vida),

11 Véase en el siguiente enlace el corto documental *Pasos hacia la justicia. Mujeres arhuacas de Ati Kwakumake*, realizado por el ICANH: <https://youtu.be/UD2sbl8ozYE?si=FGeIV92xCCTXyNds>

12 Bueno, Ana Marcela y Suárez Puentes, Karin Viviana. (2022). “Agencias sociales comunitarias femeninas y su aporte en la conservación y lucha del territorio en Sumapaz”, *Trabajo social*, vol. xxiv, núm. 2. Universidad Nacional de Colombia.



que busca la unidad de los pueblos indígenas frente al conflicto armado presente desde hace más de cuarenta años en sus territorios y frente a las economías extractivas, y cuyo proceso ha girado en torno a la recuperación y fortalecimiento de chagras tradicionales y la transmisión de conocimientos de las mujeres¹³.

Ante los daños culturales causados por la violencia y la discriminación, se demanda el cumplimiento de los derechos culturales y bioculturales. El Grupo Cultura de Paz del Ministerio se enfoca en contribuir a la reparación y restauración del daño cultural potenciando procesos culturales y artísticos territoriales. Se busca igualmente fortalecer políticas de justicia transicional e incorporar nuevas narrativas que reconozcan y respeten la diversidad cultural, para restablecer el tejido social y profundizar la democracia, abriendo canales de comunicación entre organizaciones y entidades a nivel local, regional y nacional. Para el desarrollo de los derechos culturales hay una amplia infraestructura y servicios del sector cultural, que se concentran principalmente en la región Andina. En tal sentido, la Corte Constitucional ha posicionado los derechos bioculturales, y en particular los de los grupos étnicos, reconociendo la administración autónoma de sus territorios según sus propias leyes, concepciones, tradiciones y formas de vida. Pero también los de todas las comunidades que ven vulnerados sus derechos a vivir en un ambiente sano. Es en este contexto que ciertos ríos han sido reconocidos como sujetos de derechos, tales como el Magdalena, el Cauca, el Atrato, el Otún y el Pance, así como algunos de la Amazonía.

13 La página web oficial de ASOMI puede visitarse aquí: <https://mujeresasomi.org/>



Sistemas agrícolas tradicionales del Pacífico colombiano y paz

Jaime Arocha¹⁴

En este texto, el profesor Jaime Arocha hace referencia a dos videos que mostró al público durante el día de su intervención en la COP16, en octubre de 2024, y que tratan sobre prácticas agrícolas y culturales tradicionales del Pacífico colombiano. Por motivos de derechos de autor no fue posible subir los videos a la web del Ministerio e incluir aquí los enlaces que remitieran a ellos. Sin embargo, debido a que el texto aporta —con la lucidez a la que nos tiene acostumbrados el profesor Arocha— ciertos puntos interesantes a la discusión sobre megadiversidad y construcción de paz, decidimos incluirlo en esta publicación en beneficio de los lectores. (Nota de los editores).

Lo que voy a decir lo llevo diciendo cuarenta años. Lo que pasa es que hoy hay una diferencia y es el convenio que suscribieron Ecuador, Colombia, Panamá y Costa Rica para la defensa del litoral Pacífico.

La vicepresidenta Francia Márquez y el canciller Luis Gilberto Murillo han destacado la importancia de los pueblos de ascendencia africana en la defensa de la megadiversidad de la región, y esta es una luz de esperanza que yo no había visto en lo que llevo trabajando con estos pueblos. Sin

14 Doctor en Antropología Cultural de la Universidad de Columbia (Nueva York). Investigador emérito de Colciencias. Hasta julio de 2011 fue profesor asociado del Departamento de Antropología e investigador del Centro de Estudios Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, donde creó el Grupo de Estudios Afrocolombianos. Algunos de sus libros más destacados son *Herederos del jaguar y la anaconda* (1982), *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia* (1986), ambos en colaboración con Nina S. de Friedemann, y *Obligados de Ananse. Hilos tradicionales y modernos en el Pacífico colombiano* (1999). También ha sido autor de innumerables artículos y columnas de prensa. Hace parte del Consejo Consultor del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.



embargo, tengo dudas porque, por ejemplo, con el proceso de paz todos los programas de sustitución de cultivos se basaron en promover monocultivos como el cacao —y además cacao introducido, no en las variedades redomesticadas en Colombia—. En el caso del Baudó, por ejemplo, que es mi área de amor y de respeto, cuando la gente tuvo que desplazarse quedaron los cacaos ahí tirados y pasaron años, en algunos casos diez o quince, y volvieron y no había plagas, el cacao seguía produciendo.

En mi presentación voy a mostrarles dos videos para defender el sistema, que no solo es agrícola, sino también espiritual y filosófico, que en el Baudó llaman “socola”. Quiero resaltar que en este momento ese sistema de policultivos amable, no sólo con la naturaleza sino promotor de la diversidad, está en riesgo de extinción. Aspiro a que este foro produzca un llamado de atención en el sentido de que, si va a haber protocolos para defender cierto tipo de ranas, también los haya para defender sistemas como la socola, considerando que se extiende por todo el litoral.

Para las personas que no estén familiarizadas con el país, estoy hablando de la región que va desde Colombia hasta Costa Rica por el litoral Pacífico, que es una zona de selva tropical húmeda, riquísima en ríos, y que fue un imán de pueblos de ascendencia africana durante la Colonia por su riqueza aurífera. Las comunidades que han sido de mi interés y del interés de otras personas lograron liberarse de la esclavitud y formar unidades autónomas, protegidas en la legislación colombiana mediante la Ley 70 de 1993 o Ley de negritudes, que les dio todas las garantías a la territorialidad colectiva.

Paso a mostrar el primer video que me interesa. Los protagonistas son una persona ya muerta, don Justo Daniel Hinestroza, y su esposa doña Fidelia. Al video le faltan dos pedazos: el primero, cuando nos embarcamos en una gran canoa, don Justo atraviesa una pequeña canoa y yo digo: “Uy, qué cosa tan interesante, una canoa salvavidas”, pero que no era tal, sino una forma de tecnología apropiada para la agricultura; y, en la última parte del video, aparecen los grandes insectos de la región, una libélula gigante, muchísimas mariposas, y también colibríes y otros animales.



La socola es un sistema agrícola que ha sido desprestigiado, desdeñado, calificado de ineficiente y sobre el que se ha dicho que debería ser reemplazado por el monocultivo. Tengan en cuenta que con la socola no se desmonta todo el bosque y la canoa pequeña se usa para desgranar la cosecha de arroz que están sacando. Y la aparente maleza que la acompaña no es más que un acopio simultáneo de hierbas para usos médicos. Se trata de algo importantísimo: la combinación de agricultura con botánica y medicina; es decir: un paquete ecológico, espiritual y filosófico.

En todo el litoral Pacífico, este sistema de la socola está integrado con las otras economías. Por ejemplo, hay una alternancia sistemática maravillosa entre estas formas de cultivo y el cuidado de los cerdos; y, en Tumaco, la articulación entre socola, pesca y recolección es fundamental, pues está sincronizada con la agricultura; y, en los sitios en donde hay minería artesanal, como en el San Juan o en el Atrato, se entrelaza con ella también. Allí hay un matrimonio tremendamente importante, pero eso se ha ido desarticulando y está en peligro de extinción.

La segunda cosa que quiero mostrarles es la zotea, el ámbito de la agricultura femenina, una plataforma que contiene aliños de la cocina y plantas medicinales. Cuando la mujer queda preñada, toma un coco y este empieza a germinar a medida que la barriga de ella crece, y cuando da a luz, toma la placenta en la cual venía el bebé y la entierra con ese coco germinado. De ahí en adelante a ese niño o niña le enseñan que eso que está creciendo es su ombligo; de esa manera, se hace énfasis en la hermandad entre ese ser humano y el territorio sobre el cual está ejerciendo su dominio.

Pero esto, que ha sido fuente de paz, en este momento es fuente de conflicto, porque en medio del horror de la guerra —piensen ustedes en lo que pasó hace unos pocos meses: en el confinamiento de todas las aldeas ribereñas del río San Juan debido a un paro armado impuesto por el ELN— hay una desproporción entre los grupos armados y las personas de las comunidades. Entonces, parece que hay mujeres



que se valen de las hierbas ahí sembradas para hacerles brujería a los guerrilleros o a los paramilitares, y así también convierten la zotea en un punto de resistencia. Pero ellas, claro, con esto corren el peligro de volverse objetivo militar, otro factor que contribuye al proceso de extinción del sistema. La zotea y la mujer que la mantiene se convirtieron en puntos de conflicto.

Lo más importante aquí es el vínculo entre el sistema agrícola y la espiritualidad, la *hermanación* de la gente con el medio. La tesis que algunos de nosotros hemos sostenido es que aquí hay una estructura raizal que viene de África, a la cual Manuel Zapata llama el “muntu”, que es un sistema filosófico de *hermanación* sistemática de la gente con el medio y con sus antepasados, y cuya importancia radica en que los antepasados siguen teniendo influencia sobre el manejo cotidiano, incluido el del ambiente de las personas. Por eso quiero ponerles una muestra de las devociones religiosas de las personas.

Este segundo video trata sobre una fiesta muy importante en la región del sur del Pacífico, en el municipio de Magüí Payán (Nariño), que es la fiesta del Nazareno. Lo interesante es que el Nazareno no es el santo que está lejos, sino que, como la mayoría de los santos y las vírgenes en esa región, está integrado dentro de las genealogías de las personas, por lo cual se les llama “tío”, “tía”, “madre” o “abuelo”. Se convierten en entidades cotidianas eminentes, y de ahí la relevancia que tenía la celebración del Nazareno en Magüí Payán, que es de una belleza extraordinaria.

Infelizmente, ahora es muy difícil ir allá debido a la situación de orden público, pero la fiesta es maravillosa. En la alborada, cada barrio inaugura la fiesta con una procesión; luego, se hace un nuevo recorrido a mediodía con la imagen de San Francisco de Asís, que es el patrón más conocido de la fiesta de San Pacho, y viene ese baile por las calles que se llama el “rebulú”, con un ritmo fuertísimo; y, por la noche, otra procesión, y todas las casas se abren, ofrecen sancochos, trago, biche, de todo. Entonces está también eso: las adoraciones del



Nazareno en las casas, la reproducción de su imagen, la gente reunida con música religiosa y otra profana, y al pasar ya sea el biche o el whisky, cubren la imagen del Nazareno, y apenas termina la ronda, vuelven y la descubren. Se trata de una presencia supremamente fuerte.

En el corregimiento de Plan de Raspadura, en el río San Juan, durante la procesión de Semana Santa, cuando la Virgen se encuentra a Jesús y lo va a despedir, los locales vienen con los santos y los inclinan para que la gente los bese. Es una procesión de una ternura extraordinaria, muy conmovedora. Además, esto, que parecería semejante despelote, tiene una lógica ecológica profunda unida a la zotea, un sistema en riesgo de desaparecer.

Insisto: que esta COP16 sea una oportunidad, que redactemos un texto que diga algo como: “Se incluye la socola, o el sistema tradicional agrícola del litoral Pacífico, en una estrategia de defensa”, y que quede en el convenio que firmaron Ecuador, Colombia, Panamá y Costa Rica.



Megadiversidad, conflictos socioambientales y desafíos en Brasil

*Lucia Ortiz*¹⁵

Agoyemo yubá. Esa es la forma en que nos saludamos en mi comunidad, el consejo de Asibabas de la nación musungue, la manera como pedimos la bendición y la licencia para estar acá, con respeto ante la presencia de ustedes. Es como saludamos a todas las personas más viejas, a los ancestros, y a las más nuevas, las que vienen, así como saludamos a las más altas autoridades y a las entidades que nos acompañan aquí hoy.

Vengo del sur de Brasil, del Estado de Río Grande del Sur, donde nací y tengo a mi familia y mis comunidades, y quiero contarles que Brasil es un país megadiverso de dimensiones continentales, donde vivimos más de 212 millones de personas. Un país de colonización portuguesa, sobre el cual se dice mucho —que está de espaldas a América Latina, entre otras cosas, por las barreras del idioma—; pero, en realidad, su diversidad está basada en seis biomas, de los cuales cinco son comparados con otros países suramericanos. En cada uno de esos biomas hay una enorme diversidad biocultural de saberes, resistencias y resiliencias. Ojalá tuviéramos una base de datos como la del mapa biocultural que fue presentado aquí sobre Colombia, para poder compartirla con la misma profundidad. En un país tan grande como Brasil, la

15 Geóloga rebelde, hace parte del comité ejecutivo de Amigos de la Tierra América Latina y Caribe (ATALC) y también del de Amigos de la Tierra Internacional (ATI). Lucía viene desde Florianópolis, al sur de Brasil, y ha estado acompañando durante muchos años la construcción de procesos de justicia ambiental en ese país. Hizo parte igualmente del programa de trabajo sobre justicia económica y resistencia al neoliberalismo.



esencia de lo que es la resistencia y la cultura de los pueblos permite la protección de la diversidad y el reconocimiento de la modernidad y las tecnologías ancestrales¹⁶.

Desde Río Grande del Sur compartimos el bioma de la pampa con nuestros hermanos de Uruguay y de Argentina, que abarca los paisajes naturales donde culturalmente surge la figura del indio gaucho con su caballo, del que nos habló Martín Fierro, personaje cuyo final nos es luego contado por Borges, cuando se torna más humano, más tierno, y reflexiona sobre sus acciones racistas; e incluso sobre el cual otros, como Vitor Ramil, nos cantan en la *Milonga de los morenos*. Sobre la presencia en el país de las personas de la diáspora africana, hay que decir que más de diez millones fueron esclavizadas y arrancadas de sus territorios, de sus memorias, de sus ancestros y de su cultura para hacer parte del trabajo forzado en las colonias españolas y portuguesas. Hubo guerras sangrientas entre los imperios de aquel entonces y los lanceros negros, que libraron feroces batallas por su liberación y sufrieron verdaderos genocidios en algunos de los episodios más duros de nuestra historia. A partir de ahí, luchando por su emancipación y su liberación, se organizaron en comunidades que en Brasil llamamos *quilombolas*, *quilombos* o *aquilombamientos*, y que hoy son territorios de vida.

Por otra parte, en la frontera con Paraguay está el gran humedal Pantanal, que compartimos con algunas comunidades de ese país; ahí es más fácil cruzar la frontera que irse a otra ciudad para buscar asistencia y servicios públicos. En el Pantanal, un territorio ahora amenazado por grandes incendios que tal vez ustedes han visto en las noticias, el sentido comunitario de pertenencia sobrepasa las fronteras.

También está toda la costa que comparten Paraguay, Argentina y Brasil. Y, a lo largo de ella, hasta el norte de Brasil, está el bosque Atlántico, que

16 El mapa de biodiversidad en Colombia al cual se refiere Lucia Ortiz es aquel que se incluye en este cuaderno en la intervención de Patricia Vargas Sarmiento. (Nota de los editores).



se dice más biodiverso que la Amazonía en cuanto a cantidad de formas de vida por metro o kilómetro cuadrado, pero que también ha sido muy atacado desde las colonizaciones, cuando llegaron las carabelas e inició el genocidio indígena. Después, cuando vino el despojo de los países africanos, algunos pueblos de ese continente se instalaron en las grandes plantaciones, en donde hoy hay inmensos monocultivos como la caña de azúcar, la soja o los transgénicos exóticos de árboles como el eucalipto. Por ello se trata de uno de los biomas más amenazados y reducidos en su cobertura vegetal.

En el centro del país está la zona del Cerrado, que es como la sabana, en donde encontramos el mayor índice de avance del agronegocio y del uso de venenos. Es una planicie alta en donde nacen muchos de nuestros ríos, bien sea que fluyan hacia el sur o hacia el norte del país, otros van hacia el Amazonas. Es como la caja de agua de gran parte de este continente, y se está destruyendo a partir del agronegocio y de las transnacionales, que nos imponen un modelo industrial agrotóxico y contaminante.

Tenemos un bioma único que es la *caatinga*, un paisaje semiárido con todas sus bellezas y todos sus pueblos indígenas, *quilombolas*, culturas y fiestas tradicionales. Es la región de la Amazonía con mayor cantidad de pueblos indígenas. Se estima que en el periodo precolonial vivían allí más de cuatro millones de personas, con mil pueblos indígenas y casi mil lenguas diferentes. Después de ese proceso de genocidio colonial, y de mucho apagamiento de la memoria, del racismo también histórico y de una narrativa de distinción que vino después de la dictadura militar, hoy los datos de los censos nos dicen que solo 1,7 millones de personas indígenas viven en Brasil, de las cuales menos del 40 % están en territorios indígenas ubicados en esos biomas y en las zonas rurales. Muchas de ellas, además, están en procesos de recuperación de sus territorios ancestrales y no están asentadas en un lugar fijo, sino en movimiento, circulando. El censo de 2023 arrojó que hay 1,3 millones de personas pertenecientes a comunidades *quilombolas* en 8000 localidades en todo Brasil; también hay 10 millones de personas campesinas, que son



quienes alimentan al 70 % de la población brasileña, y con comida de verdad. Todas estas comunidades generan las posibilidades de crear vida en los territorios y proteger la megadiversidad que somos. Pero nuestras culturas están siendo afectadas y amenazadas, bien sea por el cambio climático, por las quemas que hoy han alcanzado niveles históricos, por diferentes tipos de violencia, por inundaciones y también por sequías severas, como estamos ahora sufriendo en la Amazonía, en donde puede ser que hasta diciembre no llueva y en donde los ríos están ya bastante bajos y secos.

En los últimos tiempos vivimos un golpe de Estado contra la presidencia de Dilma Rousseff en 2016 y después cuatro años del Gobierno fascista y racista de Jair Bolsonaro, además de la pandemia y de los apagamientos culturales que significó, junto con un desmonte institucional y de algunas propuestas de integración regional que impulsaba Brasil. Hoy podemos decir que estamos respirando otra vez en una democracia y que hemos tenido algunos logros, como el hecho de contar con diez ministras en este Gobierno —e incluso una ministra indígena, Sonia Guajajara, que está acá en Cali— y más de un tercio de los ministros que se autodeclaran como negros. Es un Gobierno que recientemente ha retomado las políticas de participación y planificación, e incluso del plan del clima y de las metas de contribuciones nacionales determinadas. Pero, retomando una canción brasileira, no dejamos de preguntarnos: ¿cuál es la paz que quiero conservar para intentar ser feliz? ¿Cómo podemos vivir en el campo cercados por el fuego del agronegocio, la pulverización de los agrotóxicos, los desiertos verdes, los depósitos de basura industrial, las infraestructuras como carreteras, puertos e hidrovías, las líneas de transmisión para el saqueo de los bienes y su exportación, la minería, el turismo, la especulación inmobiliaria en las ciudades y la militarización en el campo?

Desde los tiempos en que se anunció el inicio de los incendios en la Amazonía, en agosto de 2019, hasta este octubre de 2025, en el que tuvimos las elecciones de cinco mil municipalidades en Brasil, ha habido un avance



de esta violencia, están incendiando los territorios de las comunidades. Se trata del mayor nivel de terror y de miedo en que ha vivido la gente. Además, dentro del Congreso hay una mayoría de centro-derecha y de ultraderecha, y se niegan los derechos de las comunidades a través de posturas antiindigenistas que sostienen que los pueblos indígenas no tendrían derecho a sus tierras desde la firma de la Constitución en 1988, cuando fueron desplazados y despojados de sus territorios. Existe un racismo ambiental según el cual el derecho de todas las personas al medio ambiente no es el mismo, pues pasa por cuestiones de clase, de raza y de género, está marcado por episodios de racismo institucional, estructural, policial y religioso.

Tenemos muchas más mujeres, mujeres trans e indígenas en la política, pero después de lo que pasó con el asesinato de Marielle Franco en 2018, hay un ambiente muy violento y peligroso para ellas, mediado por el odio, que también, como la extrema derecha, sigue creciendo. Además, en este último año vimos, no solo en el sur de Brasil sino en otras regiones, inundaciones, incendios y sequías, la emergencia y el caos climático, lo cual nos hace preguntarnos sobre cómo construir paz y mantener una democracia en medio de situaciones de violencia y angustia. Y todo esto se refuerza cuando vemos que, ante el desespero de la gente como refugiada climática y por la violencia, vienen las grandes corporaciones a promover una paz corporativa y una gestión del desastre que propone, por ejemplo, privatizar las escuelas, que hace poco se inundaron y fueron transformadas en puestos militares para “auxiliar” a la gente.

Además de la belleza de los territorios, de las comunidades y de los pueblos en su megadiversidad biocultural, hay soluciones locales comunitarias capaces de cambiar el capitalismo y sus proyectos de muerte. Cambiar este sistema no es tarea de un solo Gobierno, y por ello se necesita organización, construcción del poder popular, solidaridad e integración de los pueblos desde esos territorios de vida, de cultura viva que mantiene la vida, que enseña, resiste, alimenta y nutre para reorganizar estas economías sabiendo que todos, en el campo, en la ciudad, somos codependientes e interdependientes con la naturaleza, y que debemos mirar



hacia las necesidades de nuestros pueblos y no hacia el lucro de las empresas transnacionales.

Estamos en un momento en Brasil en el que, después de haber derrotado hace más de veinte años el ALCA —el proyecto de Área de Libre Comercio de las Américas con Estados Unidos—, ahora se puede firmar un acuerdo comercial entre el Mercosur y la Unión Europea. Nuestro Gobierno dice que es una medida para la construcción de paz en un mundo multipolarizado, pero eso está muy tensionado y hay muchas quejas; entonces, quizás, ampliar el multilateralismo o relacionarnos con otras regiones diferentes pueda ser una salida, porque la exportación a la Unión Europea de más *agrocommodities*, de minería, de materias primas en intercambios desiguales de productos industrializados, de venenos, de agrotóxicos, con más privatización de servicios, es todo lo contrario a la paz que buscamos. No queremos paz corporativa, pues no podemos tener paz con el genocidio en Palestina, la emergencia climática, la cancelación de las memorias, la impunidad de la multinacional Chevron en la Amazonía, de la Vale, de BHP Billiton...

La lucha por derechos, tierra, territorio y reconocimiento, por la necesaria implementación de la consulta libre, previa, informada y de buena fe, por ser y existir con dignidad, es una lucha colectiva. Ahora estamos viendo una COP en América Latina, antes, en 2006, tuvimos otra COP de biodiversidad en Brasil, en la que hubo movilización de gente y de pueblos y derrotamos un proyecto de semillas Terminator. E independientemente de las negociaciones o resultados que deje esta COP, ya de por sí este es un hecho histórico que quedará plasmado en el imaginario, en la fuerza popular para las luchas que vienen. Quizás sea lo que podamos lograr también durante la COP30 en Belém do Pará¹⁷—donde están la mayoría de las poblaciones *quilombolas* indígenas, las poblaciones campesinas, los movimientos sociales organizados— en términos de plasmar las demandas populares por una economía diferente.

17 Se realizará entre el 10 y el 21 de noviembre de 2025.



Finalmente, esta región tiene historia, memoria, cultura, potencia transformadora para ser rescatada, reconocida y renarrada. Como la historia de las luchas emancipatorias —sean estas las de liberación de la Ichi, o las de la visión de la patria grande de Martí y de Bolívar, o las de tantas otras mujeres no contadas, desde la guerrera Dandara en Palmares durante el periodo colonial, hasta la escritora Conceição Evaristo en la actualidad—, con un sentido de solidaridad profunda y necesaria hacia los pueblos.

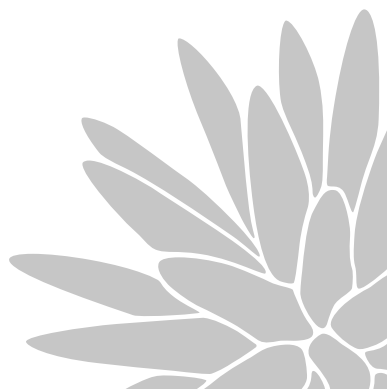
En este compartir de saberes, abundancias y complementariedades, e incluso de recursos e infraestructuras, y de rescate de esa cultura y construcción de una identidad latinoamericana y caribeña que venimos trabajando en la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo, tuvimos hace poco una Jornada Latinoamericana y Caribeña de Integración de los Pueblos en Foz de Iguazú, en la triple frontera entre Argentina, Paraguay y Brasil, en donde nos propusimos seis puntos de hoja de ruta.

El primero es que la democracia y la paz no se consiguen sin integración regional. Incluso para mantenernos libres de los golpes de Estado y de otras violencias, es necesario el trabajo y la construcción o recuperación de la cultura de integración entre los pueblos. El segundo punto: es necesario que se respete a las personas migrantes y que haya una libre circulación de personas y no solo de mercancías; que nuestras fronteras no sean para las violencias del narcotráfico y la trata de personas, sino por los derechos y por hermanarnos como pueblos latinoamericanos. Tercero: hablamos de trabajo y derechos para todas y todos, para poner en el centro la sustentabilidad de la vida y el trabajo de reproducción y de cuidado que llevan las mujeres. El cuarto es que haya una transición energética justa, feminista, con una visión de la energía como bien común, como un derecho y no como mercancía, y en la que la voz de todos los pueblos sea escuchada. Quinto punto: la soberanía alimentaria a partir de los sistemas agroecológicos, de todos los sistemas populares y culturales que se mostraron aquí, pues los sistemas ancestrales no usaban



venenos ni tecnologías y no servían para el despojo, sino para cuidar la vida, como parte de ese proceso por ciclos que manejan las comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas. Y por último, no olvidemos el enfrentamiento común del cambio climático con una perspectiva de justicia ambiental.

Para terminar, me gustaría insistir en que se trata de ir por la paz total y con la naturaleza, y que sin las mujeres, las diversidades, los pueblos afrodescendientes, las *quilombolas*, los pueblos originarios indígenas y la clase trabajadora, la lucha contra todas las formas de opresión y violencia fracasará: no cambiaremos la sociedad en busca de otros mundos posibles y necesarios donde todas las personas realicemos nuestras potencias transformadoras de ser como somos, megadiversos en nuestras culturas, artes y saberes.



Conflicto armado y biodiversidad en la República Democrática del Congo

*Alphonse Maindo*¹⁸

Me gustaría agradecer al Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes y a la cabeza de gobierno colombiana por darme la oportunidad de venir aquí a discutir con ustedes sobre uno de los conflictos cruciales en el tema de la megadiversidad y la construcción de paz. El Congo es uno de los países más megadiversos y está enfrentando grandes problemas en términos de guerra y conflicto armado. Hoy intentaré hablar acerca de la manera en que podemos preservar la megadiversidad en la cuenca del río Congo, que se da necesariamente a partir de construir paz.

Para iniciar, me gustaría señalar que el Congo tiene un tamaño continental: es casi del tamaño de toda Europa occidental, con más de dos millones de kilómetros cuadrados de superficie. También cuenta con una altísima diversidad biocultural: tiene cuatro lenguas nacionales y más de 450 grupos étnicos; además, lo que aprendemos desde el colegio es que el Congo es una maravilla geológica y un país ideal para el desarrollo de la agricultura. La pregunta que nos hacían cuando yo estaba en la escuela primaria era: “¿Cuál es el único país en el que la gente nunca podría morir de hambre?”. Y la respuesta: “Zaire”, el nombre que tenía nuestro país entonces. Y la siguiente pregunta era: “¿Por qué?”. Y decíamos que era porque nos encontrábamos justo en la línea del Ecuador, en donde

18 Director de Tropenbos en la República Democrática del Congo y doctor en Ciencias Políticas de la Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne. Su labor académica y social abarca temas como la democratización, los conflictos armados y la violencia política. Es autor de varios libros y artículos.



se cultiva todo el año: cuando están cosechando en el norte, en el sur del país se están plantando los retoños, y cuando se está cosechando en el sur, en el norte se siembra. Así que la gente no podía morir de hambre. Eso es lo que aprendimos.

Pero además de estas cosas, ahora vemos que el Congo está enfrentando una problemática crucial en términos de conflicto. De modo que mi presentación es, en primer lugar, para resaltar la megadiversidad del país; luego hablaré de cómo los conflictos armados son la mayor amenaza para dicha megadiversidad; finalmente, me referiré a la manera en que podemos construir paz.

El Congo tiene hoy 120 millones de habitantes, de los cuales el 43 % vive en ciudades, con proyecciones de alcanzar más del 50 % en los siguientes diez o veinte años. El 40 % del territorio nacional es considerado área protegida y, para apoyar esta estrategia nacional de conservación, hay una estrategia nacional de reforestación comunitaria con las comunidades indígenas y locales (una cifra cercana a 3,5 millones de hectáreas está a cargo de las comunidades, con derechos y títulos sobre esos bosques).

El país está ubicado en el corazón de África y en sus límites se encuentra el bosque de la cuenca del Congo, del cual el 60 % está al interior del país (cerca de 166 millones de hectáreas). Además, tenemos aproximadamente el 50 % de los bosques africanos y 74 áreas protegidas, entre las que se cuentan tres parques nacionales considerados por la UNESCO como herencias mundiales de la humanidad —sin embargo, están en riesgo por la actividad de grupos y fuerzas armadas—. En todas ellas existen al menos 441 especies de mamíferos (28 de las cuales son endémicas) y una gran cantidad de especies de plantas. Como si fuera poco, el país representa el 52 % de los recursos hídricos de África. Por todo ello, podemos decir que el Congo es un gran pulmón del planeta.



En cuanto a las amenazas, se encuentran de modo especial al noreste, en donde hay territorios muy ricos en términos de especies, pero también en madera y en minas, que se utilizan para la producción de carbón en un área muy cercana a Sudán del Sur. Lo que se conoce como la República Centrafricana es un país que igualmente enfrenta problemas en términos de violencia, seguridad y guerras civiles, y desde allí llega gente desplazada al Congo. También tenemos a Uganda, Ruanda y Burundi, países desde donde están migrando al Congo y extrayendo recursos naturales ilegalmente con ayuda de las élites congoleesas. Por eso es que esta parte del Congo es la más inestable en temas de seguridad.

Hay diferentes grupos armados y fuerzas extranjeras que están atentando contra la megadiversidad del Congo, y a pesar de que tenemos milicias locales para hacerles frente, están compuestas en su mayoría por gentes locales que tienen conocimientos tradicionales, culturales e indígenas, incluidos aquellos que se supone pueden protegerlos de las balas del ejército enemigo. Se trata de al menos 170 milicias diferentes, con una identidad étnica muy marcada que utilizan para atraer a las personas, principalmente a los jóvenes, a que se movilizan con ellos. Además, hay alrededor de seis grupos rebeldes nacionales y otros extranjeros provenientes de Ruanda, Burundi, Uganda y Sudán del Sur, e incluso de más allá de África central. Así que tenemos una gran mezcla de grupos rebeldes. Y esto sin contar la fuerza estatal y los ejércitos normales pertenecientes a los países vecinos, que también operan en el este del Congo, lo que contribuye a una mayor desestabilización.

Por esta razón, el Gobierno pidió el apoyo de la ONU, que ha enviado fuerzas para respaldar al país en el conflicto. También hay acuerdos bilaterales con algunos países para apoyar al Congo, como lo hizo Burundi enviando a su ejército, que se sumó a un ejército enviado por la Comunidad Sudafricana para el Desarrollo (SADC).

Todos los grupos involucrados, incluido el Ejército nacional, llegan a tener un control efectivo de áreas extendidas, sobre todo de las áreas



protegidas que albergan la mayor cantidad de megadiversidad. Operan allí y extraen recursos naturales de manera ilegal: hacen minería, tráfico de especies y de carbón, entre otras actividades ilícitas. Así podemos entender la situación de algunos países vecinos, como Ruanda, que sin contar con recursos estratégicos como el coltán o el litio, es uno de los mayores exportadores de dichos minerales, procedentes de la industria ilegal de tráfico desde el Congo.

La consecuencia de todo esto es la pérdida masiva de biodiversidad en el país, por lo que necesitamos hablar urgentemente para actuar. No podemos aceptar esta situación. Y mi opinión es que el formato de intervención que tenemos en este momento para hacerle frente al conflicto no está realmente adaptado a la actividad de los grupos armados ilegales y las fuerzas extranjeras. Lo que necesitamos es una construcción de paz robusta y efectiva, para la cual hay algunos objetivos que se deberían cumplir.

Lo primero es la construcción del Estado, porque es muy débil y no significa un riesgo real para los grupos rebeldes ni para los países vecinos. La gobernanza es débil. Necesitamos hacer reformas para reconstruir el Estado, entre ellas, la reforma del sector de seguridad. Con esto me refiero a la administración, el Ejército, la Policía y el aparato de justicia, para tener instituciones fuertes que enfrenten el conflicto.

También pienso que, si se reconstruye el Estado, debemos hacer programas de desmovilización, desarme y reinserción en la sociedad para todos los integrantes de los grupos armados, y debemos repatriar a los extranjeros a sus países de origen. Cuando digo reinserción me refiero a una reinserción socioeconómica y dentro de la comunidad. Es un ejercicio muy importante, porque la mayoría de los milicianos son jóvenes que han cometido atrocidades, incluidas violaciones a sus propios familiares. Entonces, si de verdad queremos conseguir la paz, debemos tener iniciativa; necesitamos construir algo nuevo, desmovilizar y desmilitarizar sus mentes, y tener la seguridad de que la comunidad los aceptará de vuelta,



porque los crímenes que cometieron fueron hacia su propia comunidad. Es muy importante tener claridad al respecto, por ello necesitamos una especie de justicia transicional y movilizarnos en torno al conflicto en diversas direcciones, acudiendo a recursos como el mecanismo tradicional de resolución de conflictos, el cual puede ser usado, al menos a nivel local, para resolver el problema de estos pequeños grupos armados que han tenido presencia en las comunidades.

Para los problemas más grandes, necesitamos una especie de código especial en términos de justicia transicional que pueda reconocer a las grandes cabezas del problema para perseguirlas y condenarlas. Esto reduciría el riesgo de repetición de la guerra. También considero que es importante armar una coalición aún más fuerte que pueda apoyar al Estado a enfrentar a estos diferentes grupos para reforzar la paz. Sabemos que, si estos grupos prosperan, es porque están cimentados en la sociedad y su principal cimiento es la pobreza, la gran base de la violencia. Si de verdad queremos hacerles frente, tenemos que luchar contra la pobreza, apoyar a la gente a acceder a condiciones de vida dignas y sostenibles, a mejor educación y empleo para la juventud.

Y por último, no hay que olvidar que el Gobierno también es muy importante. Así que, para concluir, me gustaría decir que estas medidas, si las tomamos, ayudarán: podemos sanar el Congo y cuidar mejor de nuestro planeta. Eso es lo que podemos hacer. Debemos reconstruir un Estado, reconocer las raíces socioeconómicas de los problemas y preservar la megadiversidad.



Discusión general

Danilo Urrea¹⁹ (moderador del foro): No puedo dejar de expresar mi sorpresa por la similitud que hay entre varias cosas que Alphonse ha planteado sobre el conflicto armado en Colombia y en el Congo, con patrones de modelos de desarrollo que contribuyen a la guerra a partir de despojos masivos de lo que entendemos como patrimonios naturales o territorios bioculturales, y de las formas culturales que se instalan que no fomentan la construcción de paz pero sí el escalamiento de las violencias. También creo que en la presentación de Alphonse hay mensajes importantes sobre la necesidad del fortalecimiento de los Estados, pero no de sus aparatos represivos, ni mucho menos de sus fuerzas militares, que contribuyen a generar violencia y no permiten diálogos que avancen hacia la construcción de paz. La justicia transicional que conocemos en Colombia, el acuerdo de finalización del conflicto armado con las FARC-EP del Teatro Colón, se relaciona con lo que se señalaba sobre las Cortes, que deben también utilizarse para sancionar crímenes transnacionales. Desde hace varios años estamos impulsando la posibilidad de crear un instrumento internacional jurídicamente vinculante sobre empresas transnacionales y derechos humanos; es decir que dichas empresas deben pagar por los crímenes que cometen, o por lo menos deben parar de cometer violaciones a los derechos humanos en su ejercicio de explotación territorial en diferentes partes del mundo. Es un tratado vinculante que se discute en el seno del Consejo de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas desde el 2014 y que tiene toda la resistencia de Gobiernos poderosos y de empresas transnacionales. Empresas que incluso son más grandes económicamente que muchos de nuestros Estados y cuentan con un poder económico y territorial asociado a la creación de grupos armados

19 Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es el facilitador regional de Amigos de la Tierra América Latina y Caribe (ATALC).



que les permiten bloquear las iniciativas que buscan que las empresas que no cumplan con el respeto y la garantía de los derechos humanos se enfrenten a escenarios de justicia reales más allá de normas voluntarias, como los principios rectores u otras herramientas que no han resultado efectivas desde la organización de Naciones Unidas.

Yo creo que, con el viaje por los territorios bioculturales de Colombia que nos presentó Patricia Vargas, con las especificidades del Pacífico colombiano que aportó Jaime Arocha, y con la imagen de un Brasil megadiverso y con enormes conflictos que nos ofreció Lucia Ortiz, además de los retos y los desafíos en la construcción de paz señalados por Alphonse Maindo, se nos presentan algunas claves para organizarnos culturalmente en pro del manejo de los bienes comunes.

Isaac Rojas²⁰: Primero, me gustaría resaltar algo que ya dijeron ustedes muy bien: si nos disocian la naturaleza de la cultura, nos la van matando. Creo que hay que ponerle cuidado a lo que hemos venido llamando “falsas soluciones”, tales como el rol del mercado en la protección del medio ambiente y los mecanismos que se están construyendo, con una nueva definición de naturaleza pero sin gente. Esto se vuelve un juego perverso, que nos quita identidad social y nos despoja de todas las prácticas tradicionales aquí referidas, pues pasan a ser una cuestión folclórica y no se ve la importancia que tienen en la misma conservación y enriquecimiento de la naturaleza, la cual, gracias a la cultura, se renueva, crece y adquiere más valor. Y una segunda idea es que, en estos días acá en Cali, en medio de la COP16, han surgido cuestiones interesantes sobre todo en la discusión acerca del artículo 8J del Convenio sobre la Diversidad Biológica y el rol que los pueblos afrodescendientes juegan en él. Por ello es importante seguir visibilizando y reconociendo a estas comunidades. Y también, en este grupo de trabajo de la COP16, se está discutiendo sobre el reconocimiento de los derechos territoriales, de las prácticas ancestrales que conservan la diversidad biológica y de la lengua como

20 Coordinador internacional del programa Bosques y Biodiversidad de Amigos de la Tierra Internacional. Es miembro fundador de Amigos de la Tierra Costa Rica.



herramientas para darle al convenio el contenido del que hablaba Lucía, que nos permita articular estrategias de defensa de los derechos y de cambio positivo desde los territorios, y resaltar el rol nocivo que el poder empresarial y corporativo juega en todo esto, con sus maquillajes verdes y sus falsas soluciones, que están tan de moda. Por la misma vía va la invitación que nos plantea Jaime Arocha a hacer una declaración en favor de la agricultura de tumba y quema y de policultivo, y a dejar descansar el suelo para que vuelva a producir. Creo que sería muy bueno si esto se avanzara desde el artículo 8J, pues las selvas son habitadas y culturales. Sería interesante poder ampliar esa declaración no solo a las poblaciones afros, sino también a las indígenas y a las comunidades locales, porque se trata de prácticas agrícolas regenerativas que han permitido el mantenimiento de las selvas y de toda la diversidad necesaria para la medicina, la comida y las viviendas.

Asistente 1: Me gustaría hacerle dos preguntas a la profesora Lucía Ortiz. Primero, sobre las empresas multinacionales —como Monsanto— productoras de glifosato y de semillas modificadas que están afectando el medio ambiente. Segundo, sobre las plantaciones en España y en Brasil que se queman cíclicamente, como sucede en Colombia, especialmente en el Valle del Cauca, donde la caña en verde está afectando a las poblaciones de los diferentes municipios, principalmente a las personas más vulnerables —los niños y adultos mayores—, por el efecto de la pavesa que se produce en las quemas. Me parece que de esta cumbre debería salir un documento que ponga fin a la “quema controlada” que vienen haciendo los ingenios del Valle. ¿Qué piensa usted de estos puntos? ¿Cuáles son sus expectativas para Brasil?

Lucía Ortiz: Nuestra expectativa es que, así como en Colombia, la agenda del Ministerio del Medio Ambiente en Brasil sea transversal y tenga una perspectiva de justicia ambiental a partir del reconocimiento de los pueblos, las culturas, los biomas y las diversidades, y que entonces se trabaje conjuntamente con los Ministerios de las Mujeres, de los Indígenas y de la Igualdad. Nosotros, en Amigos de la Tierra en



Brasil, tenemos algunas diferencias con ciertas perspectivas que han sido impulsadas por algunos Ministerios del Medio Ambiente de distintos Gobiernos y que están basadas en falsas soluciones. Desde 2006-2008, por ejemplo, hubo un gran apoyo del Gobierno Lula a todo el tema de los biocombustibles para ampliar las cosechas y las grandes plantaciones, que crean los desiertos verdes de caña de azúcar, que además de que se queman, se fumigan, como un proyecto de muerte. También se impulsaron algunos proyectos de supuesta transición energética que implicaban la producción de biocombustibles en un modelo de agricultura industrial con semillas, con venenos, con maquinarias, controlado por las grandes corporaciones y para exportación. O los proyectos llamados de hidrógeno verde. O los megaproyectos de utilización del agua, de las represas, de la energía solar eólica, que afectan los territorios y que en realidad se hacen para viabilizar en Europa una transición verde, que además necesita una cantidad enorme de minerales críticos. Todo en función del extractivismo para exportación de materias primas impulsado por grandes empresas como Shell, la petrolera holandesa, que es una de las principales dueñas de la producción de biocombustibles en áreas de caña en Brasil, con grandes responsabilidades históricas en la contaminación. ¡Los criminales climáticos ahora se pintan de verde con falsas soluciones! En Brasil, en este momento, se presenta el Plan Nacional de Agroecología, construido a partir de los movimientos sociales de la Vía Campesina hace mucho tiempo pero que ahora avanza sin constituirse en un verdadero freno al agronegocio dentro del acuerdo Unión Europea-Mercosur, abriendo aún más las venas de América Latina.

En Brasil, por otra parte, para la exportación de *commodities*, también se vacían y urbanizan territorios, y eso pasa por la criminalización. Porque sabemos que, si bien el cambio climático nos afecta a todos, estos procesos violentos agravan los efectos sociales de aquellos modelos y obligan a la gente más vulnerable a hacinarse dentro de las ciudades y a sufrir cambios culturales impuestos, por ejemplo, por la presencia de iglesias evangélicas fundamentalistas, que buscan una conversión religiosa de los liderazgos,



sobre todo de los de las mujeres. También se impulsa la creación de muros y de *ecoresorts* o condominios de lujos —que además se dicen sustentables— en zonas que son falsa e interesadamente consideradas de riesgo para privatizar los espacios públicos. Es algo que sucede en toda la costa de Brasil, donde al mismo tiempo se aplican esquemas de preservación natural que en realidad son falsas soluciones (como los pagos por servicios ambientales o los créditos de carbono). Así surgen conflictos entre las comunidades, pues hay contratos firmados por treinta años que acaban inmovilizando la vida, destruyendo lo biocultural-ancestral de las comunidades.

Asistente 2: La pregunta acerca de la quema de la caña me hace pensar en otro interrogante que también tiene que ver con el cultivo de la caña en el Valle del Cauca, y es que ya no hay aguas superficiales, sino que están extrayendo aguas profundas. Es decir, ya hicieron el ecocidio superficial y ahora están pasando al ecocidio de una aguas profundas que se han constituido durante millones de años. Es muy importante tener en cuenta que, para disimular este crimen, el Valle del Cauca se está posicionando como paraíso turístico aviar, pero no se ve que las aves están viniendo porque están sacando las aguas profundas y las ponen en la superficie. Se trata de un sistema ecológico perverso. Y me parece que podría haber alguna similitud con lo que sucede en Brasil, en donde hay fiebre de biocombustibles, y en donde en 2006 se empezaron a fijar metas respecto de parar la quema y mecanizar, pero con el uso de trabajo análogo al esclavo. Lo cual forzó algunos acuerdos con el Ministerio del Trabajo sobre mecanización, pero no se hizo nada con respecto al uso del glifosato, que mata todo el entorno y contamina también el agua subterránea. Todo esto nos muestra que superar el modelo del agronegocio es clave si estamos hablando de diversidad, de megabiodiversidad, de la interacción de todos los seres, desde lo microscópico en el suelo, en el territorio, hasta los espíritus del fondo de la tierra y del cielo.

Asistente 3: Mi pregunta es para el señor Alphonse Maindo: ¿cuánto puede el conflicto armado afectar la economía en la República Democrática del Congo?



Alphonse Maindo: Antes de responder a la pregunta me gustaría hacer un comentario sobre la definición de naturaleza, o más bien, sobre cómo vemos la naturaleza. ¿La vemos como un objeto, como algo externo a nosotros, o como un muro del cual podríamos ser o no parte? En realidad, somos solo una parte muy pequeña del muro. Y diría que, dentro de lo que llamamos la visión judeocristiana, el hombre sería como Dios: si Él dispone de la naturaleza, continúa con su creación, así que puede disponer de ella como quiera. Pero, si cambiamos esa mentalidad y nos comportamos más como nos lo ha dicho nuestra tradición, siendo parte de la naturaleza, con una cosmovisión en la cual el ser humano solo es una pequeña parte de ella, podremos hacer un verdadero cambio en el mundo.

Estoy muy feliz por el hecho de que habrá un reconocimiento de los derechos afroamericanos y de que se esté hablando de conocimiento tradicional. Uno de los elementos principales que aprendemos sobre la biomasa y la protección forestal es que es importante darle tiempo al bosque para crecer y recuperarse. En el pasado, las comunidades congoleñas e indígenas le permitían al bosque recuperarse por lo menos durante veinticinco años, y cuando retornaban, estaba completamente sanado. Pero ahora, con el afán por la acumulación de los recursos naturales, la gente que quiere volverse millonaria está extrayendo lo que no necesita. La idea de la mercantilización de bienes ha contribuido significativamente a la reducción del tiempo de recuperación de los bosques. Y en muchos lugares, especialmente en los vecindarios de las ciudades, ese tiempo de recuperación es muy corto e insuficiente, algunas veces de solo dos años. Estamos perdiendo biomas y el bosque no tiene tiempo de recuperarse. Sabemos que el bosque es una fuente de muchos servicios —gracias a él tenemos comida, medicina y muchas otras cosas— y, si no lo cuidamos, vamos a desaparecer. Creo que el humano es uno de los seres vivos más débiles: si hay una catástrofe mayor, seremos los primeros en desaparecer. Por eso deberíamos ser muy inteligentes y decir: está bien, vamos a cuidar de la naturaleza porque somos parte de ella.



Ahora sí, sobre las similitudes entre Colombia y la República Democrática del Congo en cuanto a los conflictos armados y la economía: por supuesto, el conflicto impacta en gran medida la economía, pues hay una especie de guerra económica que prolifera en la región. Les puedo dar un ejemplo: en el área del este, en la provincia norte de Kivu, el lugar al que llamamos Beni, hay una plantación de cacao que está creciendo muy rápido; sabemos que, en el mercado internacional, los precios del cacao están subiendo: 1 kilo de granos de cacao se vende hoy a 10 dólares y hace algunos meses se vendía a apenas 1 dólar; por ello, los grupos armados no permiten que la gente mantenga sus granjas para cosechar el cacao, sino que atacan a la comunidad, a los campesinos, y los expulsan para asumir ellos el negocio. Además, en esto, como en la minería y el tráfico de especies, también se producen masacres y violaciones de mujeres, y hasta de niños y de los más pequeños. El doctor Denis Mukwege, un amigo mío que ganó el Premio Nobel en 2018 por su trabajo apoyando a mujeres que han sido víctimas de violación, me dijo que inició sanando a las abuelas, después empezó a sanar a las madres, y luego a los hijos y los nietos. E incluso me contó de bebés de dos y tres meses que fueron violados por miembros de estos grupos armados, porque querían subyugar a la comunidad. Yo sé que ustedes aquí en Colombia pasan por una situación similar: la juventud está intentando participar en el negocio de la coca, y aquellos que no participan pueden ser atacados. Estas son las situaciones que enfrentamos y, para mucha gente, hay muy pocas opciones. Las personas se ven obligadas a salir corriendo de sus hogares y migrar, o a quedarse y colaborar. Te quedas para sobrevivir. Por eso necesitamos construir paz y reconstruir los Estados, hacer justicia transicional para que se reconozca el conflicto.

Asistente 4: Me pregunto si deberíamos pensar en un sistema común de intercambios universitarios entre Colombia y el Congo, porque los problemas respecto de la minería y otros recursos son muy similares en su relación con el conflicto interno. Yo creo que lo que el señor Maindo dice sobre la migración que llega al Congo desde Uganda debido a la cercanía geográfica es muy importante para nosotros en



Colombia, porque es lo que está sucediendo aquí con la migración masiva que ha llegado desde Venezuela. Y me pregunto también por las similitudes culturales que pueden ser estudiadas y usadas en el proceso de diálogo entre los países para construir la paz.

Alphonse Maindo: Creo que hay puentes que se pueden levantar entre los países, entre las dos cuencas, la del Amazonas y la del Congo. Veo muchas similitudes entre Colombia y el Congo. De hecho, estoy dispuesto a tener esta colaboración entre nuestras instituciones, universidades, e incluso académicos, para reconocer los conflictos. Les puedo decir, por ejemplo, que los chinos están ahora en el Congo y se tomaron casi el 70 % de nuestros minerales estratégicos, como el cobalto y el cobre. Y lo peor es que ellos no les dan importancia a las restricciones, a salvaguardar la sociedad ni las regulaciones nacionales, y les pagan a los corruptos. La gente está sufriendo las condiciones deplorables de la minería. Y ahora, con la competencia entre Estados Unidos y China, los estadounidenses están presionando a nuestras autoridades para cancelar todos los acuerdos que hicieron con los chinos para extraer minerales. Creo que en los años siguientes tendremos más problemas debido a la competencia entre estos dos poderosos países. También veo las grandes cadenas de valor ilegal que atraviesan el este del Congo y que van hacia los países occidentales, que siempre están reclamando respeto por los derechos humanos y la democracia, pero que en realidad poco se preocupan por ello. La gente y las organizaciones sociales han estado quejándose, manifestándose en contra de este conflicto, diciendo que saben que son las grandes corporaciones quienes están usando nuestros minerales, que son estratégicos para las nuevas tecnologías como los *smartphones*, la aeronáutica o los misiles; pero, como los países occidentales las necesitan, no les importa la gente que están masacrando. Tenemos que trabajar juntos y aprender cómo frenar esto. Tenemos que colaborar los unos con los otros y unir nuestros esfuerzos para alzar más alto nuestras voces.





MiCASA es un banco de pensamiento en el que se sientan a meditar los sabios chamanes.
MiCASA es un oso hormiguero glotón. MiCASA es un atril para leer cualquier libro.
MiCASA es tu casa y la suya y la nuestra. MiCASA es el lugar
en donde caben las historias, relatos y memorias de todo un país.
MiCASA es el sello editorial del **Ministerio** de las **Culturas**, las **Artes** y los **Saberes**.

Países megadiversos y construcción de paz.
Por una paz desde y hacia la diversidad biocultural
se terminó en agosto de 2025 y es parte de la apuesta del Gobierno del Cambio
por la protección del patrimonio biocultural que hace posible
la diversidad de culturas, artes y saberes de Colombia.

Para su elaboración se usaron tipos Minion Pro, Minion Variable Concept Bold y Broadside.

La impresión de esta publicación fue realizada por la Imprenta Nacional de Colombia utilizando tintas formuladas con base en aceite de soya, consideradas más respetuosas con el medio ambiente. Los papeles utilizados están fabricados a partir de fibras alternativas (no maderables), como el bagazo de caña de azúcar, los cuales son biodegradables, reciclables, inodoros e inocuos. Además, se emplearon planchas para la impresión offset destacadas por su capacidad para reducir el consumo de agua y productos químicos durante el proceso. Estas decisiones reflejan el firme compromiso de la Imprenta Nacional con la adopción de prácticas responsables y ecológicas en la industria de la impresión en Colombia, contribuyendo activamente a la preservación del medio ambiente.



www.imprenta.gov.co

PBX (0571) 457 80 00
Carrera 66 No. 24-09
Bogotá, D. C., Colombia

Patricia Vargas Sarmiento
Jaime Arocha
Lucia Ortiz
Alphonse Maindo



Culturas



Mi
CA
Sa